

Frente libertario

Madrid,
23 de septiembre
de 1937

Número 299

editado por el comité de defensa confederal región centro

¡EN PIE LOS PROLETARIOS!

Cuando llega la hora de la verdad, cuando todos los castillos en el aire se derrumban al contacto de la realidad, sólo los revolucionarios, sólo los auténticos trabajadores aceptan, seguros de su triunfo definitivo, la nueva situación

No hay peor sordo que el que no quiere oír

Después de toda la campaña hecha por toda la Prensa antifascista ante la actitud del ministro de Justicia, señor Irujo, para abrir las iglesias, después de la repulsa de toda la opinión pública ante las libertades llevadas a cabo por él en favor de los fascistas, el señor Irujo se atreve a decretar que los empleados judiciales y fiscales no pueden tener cargos en las organizaciones y partidos a los cuales pertenecen en sí; se los prohíbe y se trata de que no puedan ponerse en contacto con las masas antifascistas.

Según pasan los días se va acentuando el odio de algunos hombres hacia organizaciones y partidos, el odio hacia aquellos hombres que han luchado y han regado el suelo español con su sangre para aplastar al fascismo.

Recojamos el espíritu del decreto para puntualizar algo sobre él. Dicha disposición textualmente dice así:

"Prohibiendo de modo absoluto toda actividad política a los funcionarios judiciales y fiscales; quienes no podrán ostentar cargos directivos en organizaciones ni partidos de aquellos tipos, ni tomar parte en actos públicos, ni tampoco exponer sus opiniones ni apreciaciones sobre sucesos políticos por medio de la Prensa, la "radio" o cualquier medio de difusión.

"No obstante lo preceptuado en este artículo, que es el 1.º de la Orden, y en tanto prosigan las circunstancias actuales, se permite a los jueces, magistrados y fiscales que se encuentren afiliados a organizaciones políticas o sindicales leales a la República continuar perteneciendo a dichas Asociaciones siempre que en ellas no desempeñen cargos directivos."

Hasta aquí el texto del decreto.

Antes del levantamiento fascista, los empleados judiciales, en plano general, les estaba prohibido pertenecer a organizaciones de izquierdas, y si había algunos que por su espíritu rebelde pertenecían a dichas organizaciones, se les perseguía con saña, incluso dejándoles cesantes.

Al venir la sublevación fascista, los empleados judiciales, en un gran número, respiraron con satisfacción y acudieron a agruparse con sus hermanos de clase, los trabajadores de la fábrica, del taller y de la obra; crearon sus Sindicatos dentro de las dos centrales sindicales hermanas C. N. T. y U. G. T.; pudieron exteriorizar su pensamiento, pudieron luchar al lado de los oprimidos de siempre; en fin, tomaron contacto con aquellos que siempre lucharon y sufrieron por la liberación de España y de la opresión; y

Ha llegado el momento que tan repetidamente hemos previsto. Ha llegado el momento en que nos encontramos solos, completamente solos, con nuestro esfuerzo y nuestro coraje. Tan solos como siempre hemos estado. Tan solos como siempre estaremos, aunque gentes bien intencionadas, pero poco comprensivas, poco en contacto con la realidad, hayan creído y hayan querido hacer creer a los demás, que podíamos tener la esperanza de recibir grandes y eficaces ayudas que vinieran de más allá de nuestras fronteras.

No nos sorprende. Ni nos preocupa.

Pero sí queremos hacer constar que el tiempo, el simple transcurso del tiempo, ha venido a darnos la razón. Siempre lo hemos dicho. Lo decíamos con dolor, pero seguros de acertar. España, los trabajadores españoles, no podían, no debían esperar ayuda ninguna de las democracias; ni de las democracias europeas, ni de aquellas otras americanas. Todo lo más que se ha conseguido ha sido un apoyo formulario de unos países, que nos lo brindaban seguros de que su apoyo nada decidiría. Es que esos países habían pulsado bien la po-

sición de los demás y sabían que nuestras pretensiones no prosperarían. No prosperarían, a pesar de lo humildes que eran; no prosperarían, a pesar de limitarse a una simple reelección para el puesto semipermanente del Consejo de la Sociedad de Naciones.

Tampoco son estos momentos de lamentaciones. Ni nosotros nos lamentamos. Hasta ahora nos hemos limitado a constatar una realidad que todos conocen. Pero ese abandono en que nos dejan los demás países del mundo sólo debe servir para aumentar nuestra fe, para decidirnos a mayores heroísmos, a mayores sacrificios. Todos los que sean necesarios para triunfar de una manera definitiva.

Frente a todas las dificultades, viejas y nuevas, frente a las que hemos superado y a las que tendremos que superar, afirmamos nuestra firme convicción en el espíritu indomable de los trabajadores españoles. Frente a todos los abandonos, nos ponemos el modelo heroico de los luchadores asturianos. Frente a todas las vacilaciones, reconocemos y honramos la fibra heroica de los trabajadores que ante nada se doblegan, que siempre llevan hasta el fin la conciencia de clase, la con-

ciencia de lucha que los impulsa a todos los heroísmos y que les hace superar victoriosamente todas las dificultades.

Ha llegado la hora de la verdad; ha llegado la hora de los hombres fuertes, de los que miran de cara a la realidad y no pretenden desfigurar a ésta con falsas visiones color de rosa. No. Hay que emplear los colores reales. Y en ese mismo momento, los hombres firmes, los trabajadores, los luchadores, el pueblo que vence y muere en héroe, pide el timón de los destinos de España. Es en sus manos firmes donde hay que colocar el timón de nuestra nave, que es nuestra lucha. Así, sólo así, llegará a puerto nuestra contienda. Puerto que sólo es la victoria. La victoria en la guerra y en la Revolución.

Y en este momento tan sólo un grito debe resonar en todos los ámbitos españoles: ¡En pie los proletarios! ¡Adelante los hijos del pueblo! Por la senda dura y heroica que nos señalan nuestros hermanos caídos, nuestros hermanos que cierran hoy el paso a los invasores en las montañas asturianas, hacia la victoria. Por sobre todos los sacrificios, por sobre todos los heroísmos, adelante. ¡Hacia la victoria!

esto, en vez de representar un peligro para el Estado, hizo que todos aquellos que hasta esos momentos habían estado dormidos en la lucha de clases, por tenerlos cuenta a aquellos que no gobernaron nunca para el pueblo y si trataron siempre de tenerle oprimido y esclavo.

¿Cuál no será su estupor en los momentos presentes cuando hayan visto la osadía de un hombre que no represente a nadie al atreverse a dictaminar la disolución de unos Sindicatos creados por ellos al calor de la guerra y de la Revolución? Porque no otra cosa se deja ver en el transcurso del decreto al prohibir a aquellos que los constituyen el ocupar cargos en sus organismos, al no poder subir a la tribuna o exteriorizar sus ansias de liberación; pero donde llega al colmo es al tratar de ponerlos una mordaza para que si quiera puedan comentar ni discutir ningún suceso político que en los momentos actuales ocurra.

¿Se han dado cuenta quienes hayan aprobado esa disposición de la trascendencia de ella? ¿Se pueden dictar órdenes y disposiciones tan dictatoriales que más bien parecen dimanadas del enemigo que tenemos al otro lado de las trincheras que de un Gobierno que tiene la obligación de satisfacer las ansias de libertad de un pueblo que se sacrifica y sufre?

¿Cuándo se va a enterar el señor Irujo que el pueblo está en contra de la política nefasta que emprendió desde el primer momento que se hizo cargo del ministerio de Justicia? ¿Cuándo se va a enterar el que dió órdenes para abrir las iglesias, medida tan reaccionaria y que el pueblo no consintió que se pusiera en práctica, que los trabajadores, sean de la clase que sean, no están dispuestos a consentir que se les prive de su libertad de pensamiento y de asociación?

¿Es posible que, a pesar de todo esto, siga desempeñando la cartera de Justicia un hombre que por su actuación es odiado por el pueblo y que no le queda más que un camino a seguir: el satisfacer las ansias del pueblo o dejar el sitio vacante para otros hombres que sepan vivir los momentos históricos que vivimos?

¿Se puede decir en un decreto que mientras las actuales circunstancias duren podrán seguir perteneciendo a las organizaciones dichos empleados, o es que hay personas tan ilusas que tengan la esperanza de que España vuelva a ser lo que ha sido antes? Entiéndense aquellos que no quieren oír la voz del pueblo que lo pasado no volverá, porque para ello nos oponemos todos los trabajadores sin distinción de categorías, y que España será libre, tendrá libertad, porque así lo han querido sus hijos, porque así tenemos la obligación que sea, para vengar tantos trabajadores caídos en la lucha.

EL PUEBLO ESPAÑOL LUCHA POR LA LIBERTAD.

EL PUEBLO ESPAÑOL TRABAJA POR LA LIBERTAD

EL PUEBLO ESPAÑOL COMBATE POR LA LIBERTAD.

EL PUEBLO ESPAÑOL MUERE POR LA LIBERTAD.

POR LA LIBERTAD, QUE ES SIEMPRE UNA Y LA MISMA. QUE EN TODA OCASION, EN TODO MOMENTO, ES LA GRAN FUERZA MOTRIZ DE LOS OPRIMIDOS.

POR ESO, QUIEN NIEGUE LA LIBERTAD, NIEGA EL INTIMO CONTENIDO DE NUESTRA LUCHA. Y QUIEN PIENSE EN IMPONER UNA DICTADURA, TRAICIONA A LOS HEROES QUE LUCHAN Y ESCARNECE LA MEMORIA DE LOS MARTIRES QUE CAYERON.

Aplaquemos los bramidos de las fieras

Las dos fieras, Mussolini y Hitler, braman cada uno como energúmenos que son. La Conferencia de Nyon ha puesto a la evidencia que si los países democráticos depusieran su actitud de parcialidad frente a las reclamaciones de la clase obrera española no existiría el angustioso problema planteado por el fascismo. Los acuerdos de Nyon, lo mismo que los habidos en otras Conferencias, no detendrán la belicoidad de estos dos monstruos.

Al reconocer Francia e Inglaterra que lo mismo merecen protección los bareos que se dirigen hacia la España franquista que los que ayudan al Gobierno de Valencia y socorren al pueblo español, se hacen cómplices de un crimen que atenta contra el código internacional. No puede olvidarse que Franco es un sublevado contra el Gobierno legalmente constituido. Es un traidor a la patria y un asesino de la humanidad. No se concibe, pues, que en nombre de la democracia se le considere como una potencia dentro de España, máxime cuando su única fuerza radica en las armas y en los hombres que le han proporcionado las dos naciones que tienden a convertir a Europa y al mundo en un cementerio donde se sepulte el espíritu de libertad que surgió después de la grave hecatombe europea, del Tratado que puso fin a dicha manzana, cuyo espíritu no era otro que el de terminar con la guerra.

De ahí surgió la Sociedad de Naciones, que tendría que ser el árbitro de todos los litigios que se presentaran en el orden económico y social, de naciones a naciones. No ha respondido a ese espíritu, porque los "trusts" y "cartels" financieros han obstaculizado siempre la labor pacífica de las organizaciones obreras y de las políticas, dispuestas a una

mejor convivencia de los pueblos y de las naciones.

Como obreros, debemos estar ojo avizor a estos nuevos acuerdos que ponen en igualdad de condiciones, en su tráfico por el Mediterráneo, a Franco y al Gobierno de Valencia.

Entre sombras asomarán las cabezas de los monstruos. Dolorosamente confesamos que no tardaremos en conocer la existencia de una parcialidad hacia las fuerzas franquistas. Sólo lo evitarán—así lo esperamos—la insurgencia y la acción de los trabajadores unidos a través de las fronteras. Es hora de decisión la que vivimos Hay que reaccionar enérgicamente contra la invasión del fascismo. Los atentados terroristas de París son preludio de una campaña que viene a secundar la obra nefasta del fascismo. Sirvan estos hechos de lección a los que considerarse aún hijos de la tradición liberal de la evolución humana, para que se unan a la clase proletaria, que al fin es la única que puede en todos los terrenos vencer a la reacción, creando bajo los pliegues del federalismo universal la familia productora, a la vez que puede poner fin a la guerra. Hay que ser sinceros: España necesita ayuda, y sólo puede contar con la de los proletarios. Toda la política que se ha venido realizando desde los acontecimientos de julio en todos los países y en su altar expiatorio, que es la Sociedad de Naciones, sólo ha venido a poner trabas a la acción revolucionaria y solidaria del proletariado internacional hacia sus hermanos de España.

Corazones sensibles al dolor universal: pensad en vuestros hermanos de España y, en esta hora grave, en los valientes mineros de Asturias. Obreros del mundo: ¡Solidaridad para aplacar los bramidos de las fieras!

hacer todo ese mal, hacen otro que no es pequeño; después de despojar del dinero tanto al combatiente como al que trabaja, luego está la cuadrilla de maleantes (vulgo chulos), que los tienen que entregar, si no todo, parte de lo que ellas dicen haber "ganado", así que, por si es poco lo que tenemos que aguantar con los emboscados, tenemos que aguantar a estos granujas (y además de verdad). Yo digo: ¿no le parecería bien al que ordena la evacuación empezar primeramente por evacuar a estas mujeres a un sitio donde tuvieran que ganar el pan con el sudor de su frente y no con el de los demás? Y a ellos mandarlos a la vía. Así que yo creo que haciendo esto se vería que, efectivamente, se quería la evacuación, y al mismo tiempo no se comerían lo que se comen malamente, y se ahorraría gasolina de los coches y no nos amargarían tanto el pan que comemos (cuando lo hay) en ver estos seres que comen y no producen. Así que menos "tomate" con la evacuación y, si es verdad que la quieren, empecemos la casa por los cimientos y no por el tejado.

A. SANCHEZ

AVISOS Y CONVOCATORIAS

Juventudes Libertarias de la Barriada de Salamanca

Invitamos a todos los trabajadores, y especialmente a la juventud, a la cuarta conferencia del ciclo por esta barriada organizado, y que tendrá lugar en nuestro domicilio social, Ramón de la Cruz, 31, hoy, día 23 del corriente, a las seis y media de la tarde, a cargo del compañero ANGELINO BOX, que disertará sobre el tema TRABAJO Y CULTURA, FACTORES VITALES DE LA REVOLUCION.

Esperamos la asistencia de todos los trabajadores, que con tanto agrado han acogido este ciclo.

EL COMITE

Aviso importante a los trabajadores de las Brigadas civiles de Fortificaciones

Ponemos en vuestro conocimiento que a partir de la semana en curso os será aumentado el jornal a 2,50 pesetas (dos pesetas cincuenta céntimos) con un carácter provisional, mientras resuelve el Gobierno.

Lo que os comunicamos para la buena marcha y exacto cumplimiento de las bases acordadas, siendo vuestro jornal diario desde el lunes día 20 de 12,50 pesetas.

Por el Comité del Sindicato, El secretario.

Juventudes Libertarias del Sindicato Unico de la Industria Sidero-Metalúrgica

Se pone en conocimiento de todos los delegados juveniles afectos a estas Juventudes la obligación que tienen de pasarse por nuestra Secretaría durante los días 23 al 30 del corriente para darles a conocer un documento que les interesa. Advertiendo que este Comité no se hará responsable a los perjuicios que la no presentación de los compañeros pudieran irrogarles.

En las fábricas y talleres que en la actualidad no tengan nombrado el delegado a estas Juventudes procederán a hacerlo a la mayor brevedad por las razones que anteceden.—Por el Comité, El secretario.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

SOLIDARIDAD

GIBRALTAR NUEVA YORK SAIGON BALEARES

El fascismo internacional tiene minado el Mediterráneo desde Mayorca a Gibraltar. Esto no termina aquí: las redes opresoras del fascismo surcan el Atlántico, a pesar del liberalismo de Roosevelt, por apatía o indiferencia de infinidad de trabajadores ingleses y americanos, el Atlántico también es un peligro para el antifascismo. Nueva York, centro de la cotización bursátil, sufre las fluctuaciones del movimiento antifascista. En los pasillos de los grandes centros bursátiles de todos los Estados capitalistas se defiende a los invasores de España.

Lo mismo de Saigón que de Nueva York, los satélites de Franco, o mejor dicho, los mandatarios del jesuitismo, tienden a perturbar la paz social. Las conferencias celebradas para estudiar lo que ha estudiado tiempo ha el proletariado español, no es más que un velo encubridor de las concupiscencias imperialistas que se manifiestan en las potencias armamentistas.

Francia e Inglaterra peligran. Sin embargo, tratos de favor hacen al fascismo. A pesar de todo, el peligro español para el capitalismo queda en pie. Por eso venimos que supuestos Estados democráticos secundan a Hitler, aprobando la táctica seguida de formar una alianza capitalista anticomunista.

España, la España proletaria, ha dicho y repite que España no será nunca ni comunista, ni socialista, ni anarquista; sino que será lo que el pueblo determine. No hay profetas en estos tiempos; sólo existen realidades y entre ellas destaca la realidad constructiva del proletariado español. Por por esto, no cesa de llamar al sentido común Universal y de recordar a los hombres de sentimientos altruistas que en torno a la guerra española se mueven intereses del más puro imperialismo. Contra este fenómeno, se levanta la conciencia obrera y, a pesar de la cruel guerra que sostiene en su propio suelo, la clase obrera española tiende sus ojos y sus brazos hacia China, donde también la asociación de malhechores internacionales echa sus garras para arañar corazones de mujeres y de niños, destrozando la quietud de un pueblo pacífico que, al igual que el español, sólo quiere vivir en la paz que procuran el trabajo y el amor.

Vamos hacia un suicidio los obreros, si todos unidos no emprendemos el camino que señalaron los grandes maestros en los albores de la primera Internacional. Si cuando aquellos precursores del movimiento social proclamaron que la emancipación de los trabajadores sólo podía ser obra de ellos mismos, y reconocieron que únicamente por la acción directa podrían sustraerse a la tutela del capitalismo, hoy con la experiencia vivida y la técnica social fruto de largos y fatigosos estudios hechos a través del movimiento obrero, hemos de volver a repetir lo de antaño. La unión de los trabajadores romperá las cadenas de su esclavitud.

La guerra produce estragos en la familia proletaria del mundo. No son sólo los españoles los que sufrimos las consecuencias de esta cruel lucha antifascista. Es el pueblo en general, es la gran familia proletaria del mundo, la que ve destruida lo que ha sido, todo su ensueño: la realización de la poco a poco, por obra de ciertos ele-

Revolución Social. Y ésta se destruye mentos que en nombre de la democracia quieren ser los únicos mentores y directores del gran movimiento emancipador. Todo obrero debe meditar a estas horas el alcance de las intervenciones armadas en España y en China. Hay que terminar con esto, negándose a elaborar ningún producto que pueda ser empleado por los fasciosos que atacan a la Revolución española y al pueblo chino.

Si los camaradas gráficos supieran responsabilizarse como productores, ni una letra de propaganda fascista llenaría columna alguna de los periódicos. Hermanos, lo mismo de ayer: ¡Solidaridad por la causa antifascista!

Flechazos

Los que acostumbramos a escarmantar en cabeza ajena nos preguntábamos una y otra vez: ¿Será que nuestros camaradas de antifascismo crean sinceramente que van a convencer, y aspiran a convencer, como si la Justicia, si, la Justicia, tuviera poder para convencer a los viejos políticos de las viejas manías, de alma de metal, y todos, todos con cartera repleta de la Justicia que asiste a un Pueblo, y a un Pueblo con la Historia de España, a marcharse su ruta, a trazarse su destino y a navegar por los mares procelosos de la ilusión con la altivez y gallardía de un capitán de Granaderos que, dejando a su izquierda la covacha de las intrigas, covacha de las infamias a la vez, pretendiera escalar o pretendiera seguir viviendo en los pináculos de la gloria? ¿Será así o será que en nuestros camaradas privó el afán de lucir un níveo canesú, una chistera de tres palmos y un irreprochable chaquet?

Terminada la obra, nuestros brazos siguen abiertos, y siguen abiertos para recibir a los que, con el alma dolorida, vuelven a casa.

¡Ay, camaradas, consecuencias de tener alma! Y en ellos, en nuestros brazos, que son los de España, podréis descansar, y en nuestro corazón, que es el de España, secar vuestras lágrimas. ¡Animo, ánimo, que sois fuertes y tenemos fuerzas para recorrer el camino que tenemos que recorrer solos, sí, solos, y solos hemos de recorrerlo! Ni un reproche habréis de oírnos, camaradas. La vida de la Patria exige sacrificios y los hemos de hacer juntos, porque juntos tenemos que triunfar: pero mientras tanto, a la lavandera que desalmidone vuestro canesú, al rastro con el chaquet y la chistera al desván, que quizá, y sin quizá, algún murguista la necesite.

¿Tendrá lugar la representación de verdad a batirnos, como nuestros abuelos supieron hacerlo, que pronto, muy pronto, las aves de la covacha saldrán asustadas, y saldrán si los obuses que ellas fabrican les permiten la salida.

¿Tendrá lugar la representación de la nueva comedia que hay en puerta? Los obuses contestarán por nosotros.

Trabajador:
"C N T"
es tu diario

LAS DISPOSICIONES DE LA EVACUACION

¡Qué bien me parece! Pero yo quisiera, a quien corresponda, me permitiese una pregunta: ¿La evacuación es para todos por igual o solamente es para los madrileños de tercera categoría? Porque si es para todos por igual, yo me atrevería a decir a quien corresponda que, una vez que es obligatorio el evacuar, pueden muy bien empezar por esa plaga de mujeres que se encuentran en todas partes y en número considerable, y que no hacen otra cosa que causar más víctimas que el enemigo, porque, como se adaptan a todo, sirven de espías, sirven para despojar a nuestros compañeros combatientes de las pesetas que, después de jugarse la vida un día y otro, perciben, y además sirven también para que, ya que no le tocó una bala traidora y le mandó al hospital, sean ellas quienes les manden; pero yo no sé si es que habrá alguien que esté interesado en que no desaparezca esta lacra, pero me parece que sí, porque mientras ellas gozan de todos los caprichos, los demás no pueden.

Para ellas no rige eso de no poder venir a Madrid, que están en Valencia, pues basta con que digan: "Yo no quiero estar aquí", siempre

hay algún coche para que puedan regresar; y, sin embargo, llega la madre de un compañero o su compañera y ésta sí que no puede venir. Yo creo que hace más labor útil la madre o la compañera en Madrid que estas "buenas mujeres", porque ¡qué diferencia tan grande y qué alegría tan enorme recibe este compañero que, al cabo de dos o cuatro meses de estar en el frente, viene a su casa y se encuentra con un ser querido! Y lo mismo le ocurre al compañero que trabaja en la retaguardia, que, después de estar toda la jornada trabajando con un entusiasmo grande, viene a su casa y se encuentra con que una persona querida por él le ha preparado lo que ha podido, y que además se encuentra con ese cariño de su madre o compañera que sabe llevar los pesares de la guerra; mientras que esas mujeres no hacen otra cosa que dar muchos disgustos a los hombres que han sido y continúan siendo buenas personas, pero que, acatando las disposiciones del Gobierno, evacuaron a su familia y, ante la imposibilidad de poderlas tener a su lado, se tienen que juntar con esa gente que, además de ellas